

## **Territorio Artesanal: Dimensión Cultural De La Alfarería En España, Tlaxcala, México**

**Cristian García Villalba<sup>1\*</sup> Celia Hernández Cortés<sup>2</sup>**

<sup>1</sup> Doctorante en Estudios Territoriales por el Centro De Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional – Universidad Autónoma de Tlaxcala. Master en Comunicación; Comunicador Social – Periodista.

<sup>2</sup>Dra. en Ciencias, Centro De Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional – Universidad Autónoma de Tlaxcala

**Resumen** Este artículo aborda específicamente la dimensión cultural del territorio a través de la artesanía como modo de representación territorial, esto conlleva a entenderla como una actividad de carácter sociohistórico que configura las relaciones humanas a través del paso del tiempo y la transmisión de conocimiento. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a los alfareros y alfareras del municipio de España en el Estado de Tlaxcala, México con las que se logra realizar un acercamiento culturalista de la perspectiva del territorio y el conocimiento ancestral que compone la práctica alfarera. Se evidencia que los conocimientos sobre la alfarería se re-producen a través de la transmisión oral en el relevo generacional y por emulación. Además, esta actividad actualmente, se realiza en paralelo con otras como la agricultura y el comercio, actividades que construyen unidades domésticas de producción (Sánchez y Ruiz, 2013).

**Palabras clave:** alfarería, artesanías, conocimiento, representación, cultura

Recibido: 28 de febrero de 2023. Aceptado: 10 de noviembre de 2023

Received: February 28th, 2023. Accepted: November 10th, 2023

### **Artisanal Territory: Cultural Dimension Of Pottery In España, Tlaxcala, México**

**Abstract** This article addresses the cultural dimension of the territory through crafts as a way of territorial representation, this leads to understanding it as a socio-historical activity that shapes human relationships through the passage of time and the transmission of knowledge. Semi-structured interviews were carried out with the potters and potters of the municipality of España in the State of Tlaxcala, Mexico, with which it is possible to carry out a culturalist approach from the perspective of the territory and the ancestral knowledge that makes up the pottery practice. It is evident that knowledge about pottery is reproduced through oral transmission in the generational relay and by emulation. In addition, this activity is currently carried out in parallel with others such as agriculture and commerce, activities that build domestic production units (Sánchez and Ruiz, 2013).

**Keywords:** pottery, crafts, knowledge, representation, culture

## 1. INTRODUCCIÓN

El tratamiento de lo que se entiende como territorio conlleva a analizar el funcionamiento de la extensión cultural en el espacio, en el cual, se dan “cuestiones tan fundamentales como la dimensión del ser, la ubicación geográfica o el posicionamiento en el mundo de los objetos o de la sociedad misma” (Ramírez y López, 2015, p17). En esa medida, estudiar lo espacial, repercute en la aceptabilidad de este como producto social existente en sí mismo que emerge dentro de dimensiones como las económicas, educativas, políticas, sociales y físicas que admiten las relaciones de alfareros en la configuración territorial. No obstante, se busca reconocer aquí en este artículo las condiciones culturales a través de la representación social a partir de los discursos de los artesanos alfareros; lo que permite evidenciar la manera en que en el cual se configura el territorio.

En lo que tiene que ver con Tlaxcala como unidad federativa de los Estados Unidos Mexicanos (Imagen 1), que se caracteriza por ser parte del corredor central del país. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2017) su población total es de 1,342,977 habitantes, de los cuales, 693,083 son mujeres y 649,894 son hombres. El mismo, se encuentra delimitado al norte con el Estado de Hidalgo y Puebla, al este y sur con Puebla, y al oeste con Puebla, México e Hidalgo. Además, al ser una extensión geográfica pequeña, 3,997 km<sup>2</sup>, además de ser una extensión geográfica que representa el 0,2% del total de la nación por poseer solo 3,997km<sup>2</sup>, según lo establecido por el INEGI, cuenta con características homogéneas en su cultura y modos de vida, pues cada uno de sus 60

municipios (Imagen 2) y 1.972 localidades urbanas y rurales, hacen que, la integralidad cultural esté dispuesta a la cohesión social y humana.

Figura 1. Estados Unidos Mexicanos

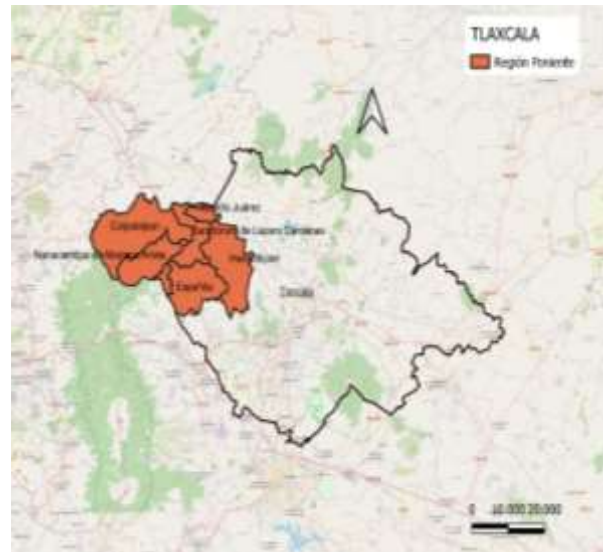


Fuente: (Instituto Nacional de Estadística y Geografía. INEGI., 2017). Descripción: Unidad Federativa Tlaxcala en rojo.

Tlaxcala denominada cuna de la Nación presenta un clima templado subhúmedo y su capital recibe el mismo nombre. En lo que se refiere a la dimensión social, Tlaxcala es un Estado que aún conserva tradiciones culturales propias de sus pueblos indígenas; en la actualidad, se observa un sincretismo religioso con el catolicismo, ejemplo de ello es la festividad de “Todos los Santos” como “una gran tradición mestiza que los tlaxcaltecas viven con un gran respeto y religiosidad católica” (Tlaxcala.gov.mx, s. f.). Sin embargo, según datos del INEGI (2020), sólo el 2.16 % de la población habla una lengua indígena, entre las más frecuentes son el Náhuatl (85.6 %) y el Totonaco (7.1 %). De la misma forma, solo el 1.62 % de la población de Tlaxcala no habla el español y el 1.35 % se considera un afro mexicano, negro o afrodescendiente. En esa medida, la identidad cultural del Estado responde a la diversidad cultural de la población mestiza.

En lo referente a la producción artesanal, es importante destacar que la misma es parte importante de la cultura tlaxcalteca y se produce en algunas áreas rurales del Estado, en el que se destacan las ramas de producción y transformación de textiles, alfarería, cerámica, talabartería, cestería, tallado; “Tlaxcala tiene una larga tradición, en la elaboración de diferentes tipos de alfarería, textiles y fabricación de bastones” (Uwimabera et al., 2017, p. 3686). En lo referente a la alfarería, en el Estado se produce artesanía de barro bruñido y cerámica en los municipios como San Pablo del Monte, Atlahapa, Ixtacuixtla de Mariano Matamoros, Nativitas y Españita, entre otros. El municipio de Españita forma parte de la región poniente (Figura 2), y representa el 16 % de la población total (220.590 Hab) de Tlaxcala abarcando el 20.26% del total del territorio físico del Estado (PERT, 2008). Este municipio cuenta con un estimado de 18.846 habitantes, de los cuales, el 51.3 % son hombres y el 48.7 % son mujeres (INEGI, 2020).

Figura 2. Región Poniente



Fuente: INEGI (2020) – Elaboración propia (Qgis).

El municipio de Españita se localiza en un espacio con características cambiantes en lo que tiene que ver con la cultura y su relación a la entidad federativa. Con una superficie territorial del municipio es de 140.18 kilómetros cuadrados, representa el 3.51 por ciento del total del territorio estatal, el cual, asciende a 3,991.14 kilómetros cuadrados, el municipio tiene una población de 18846, en el que el 51.3 % son mujeres y el 48.7 % son hombres según el Censo de población y vivienda del INEGI (2020). En los modos de producción se destaca la artesanía, seguido de la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca. La formación técnico estética en los diseños del municipio de Españita son para la gastronomía, religión (catolicismo, día de muertos) y de utilidad doméstica. Las principales fiestas son en Honor a la Virgen de Lotero, realizadas en septiembre, y como todo el territorio nacional, el día de muertos conmemorado la primera semana de noviembre.

La alfarería del municipio es referente nacional por el acabado con barro vidriado, “se hacen los antiguos molcajetes, cazuelas, ollas, platos, jarros en barro vidriado y comales de un solo tamaño” (García Cook et al., 2005, p. 147), destacándose este como principal modos de producción económica y dándose a conocer en las expo-ventas artesanales realizadas en diferentes meses del año por la Casa de Artesanías de Tlaxcala, entidad que estimula la actividad artesanal a través del desarrollo integral de los artesanos del estado de Tlaxcala. La representatividad que tiene el municipio hace importante su estudio como fundamento académico, pues desde antaño la elaboración de artesanías alfareras están dispuestas como una producción local y económica que integra la materialidad del espacio en la venta y comercialización de los tradicionales artículos domésticos antes mencionados, los cuales, ponderan las capacidades familiares en la consecución y desarrollo de actividades prehispánicas que se han aprendido de generación en generación. La ancestralidad que tienen las piezas alfareras del corredor artesanal hace parte del espacio físico porque se materializa la producción de la cultura bajo la representación y figuración espacial en cada pieza.

En ese sentido, localizar en el mapa el municipio permite “determinar la sucesión de eventos sociales (diacronía) y el eje de coexistencia de los eventos (sincronía)” (Mazurek, 2006 p. 12). Es decir, la localización no solo permite la ubicación en el mapa sino también el movimiento social a través de rituales religiosos, ferias y eventos que están dentro de un lugar en común delimitado por una frontera política, pero que congrega aspectos particulares que mueven su ubicación interna. Por tal razón, el uso, dominio y poder del espacio

se relaciona con la manera en que el individuo va significando y estableciendo sus identidades dentro del entorno. De ahí que, el análisis espacial genere información desde el acercamiento antropológico para evidenciar la configuración social de un territorio a través de la materialidad y apropiación del espacio, en este caso, a través de la alfarería, como producto simbólico de las relaciones humanas.

Es decir, el espacio condiciona la forma en que cada individuo siente arraigo por un lugar determinado (una coordenada espaciotemporal específica), en cómo interacciona y establece dependencia según la dimensión en que opera la acción social, que va desde una “habitación hasta un edificio, un barrio, una ciudad, una región, una nación o el globo entero” (Baur et al., 2014, p. 15). Conviene subrayar que el análisis espacial ayuda a dar cuenta de cómo la interacción humana contribuye a la formación material de objetos estéticos dentro de un espacio determinado. Esto, es producto de la apropiación social que hacen los artesanos del territorio e integra elementos ancestrales como la elaboración de utensilios derivados de la transformación del barro, resultado entonces de la representación del espacio vivido y habitado, pues la artesanía es fruto de las necesidades, de la distribución, de las relaciones y los movimientos humanos en un espacio determinado.

## 2. REFERENTE TEÓRICO

Nuevas posturas epistemológicas han permitido el estudio de lo social controvirtiendo la noción naturalista de los positivistas. Para este artículo se toma la visión crítica de la ciencia, estableciendo formas de entender lo social desde la

relación el sujeto – objeto como lo es la teoría del actor red (TAR) de Bruno Latour (2008), que se preocupa por crear un nuevo paradigma para controvertir el estudio sociológico y entiende lo social desde la acción del sujeto y el objeto, no como una simple relación dual, sino en la cual, el condicionamiento del agenciamiento, la acción social y la integración de actores en los entramados sociales, tanto de los humanos como de los objetos desarrollan una acción para que se pueda establecer una formación de grupos, es una generación de conocimiento más que explicativa, interpretativa dentro de lo que se entiende como configuración territorial. En esa medida, la mirada epistemológica en lo referente al territorio conlleva a entender cómo este es visto desde diferentes disciplinas como la geografía, la sociología y la biología.

Según Saquet (2015), hasta los años 50 predomina en la geografía tanto la armonía cósmica y providencial como las relaciones sociales armoniosas de los géneros de vida, aun conservándose el objetivismo y el pragmatismo de la geografía teórico-cuantitativa; ya para la década de los 70 se establecen estudios desde la producción científica centrada en la relación capital-trabajo-territorio. Sin embargo, según Saquet (2015, p. 43), Piotr Kropotkin (s.f) destaca, de forma eminentemente descriptiva, aspectos relacionados con la geomorfología, la climatología, la biogeografía y la distribución de los hombres en la superficie terrestre. Por su parte, Elisée Reclus (s.f) no distinguía la geografía física de la humana, prestando bastante atención a la descripción y a la representación cartográfica; intentaba explicar las transformaciones del hombre en la naturaleza, otra visión positivista de entender el espacio.

No obstante, los cambios que suceden en la geografía durante los años que comprende la década de los 60 y 70; son el producto del germen transformador que se gesta en el prolongado movimiento histórico y de las relaciones sociales que se establecen entre diferentes investigadores de distintas nacionalidades. La geografía es, de una manera renovada, resultado de múltiples determinaciones a nivel internacional históricamente condicionadas (Saquet, 2015). Para Dematteis (1970), empieza a haber una separación de la geografía física y geografía humana, se evidencia la necesidad de superación de la dicotomía existente entre esta dualidad, y entre la geografía positivista y la humanista o cultural (Saquet, 2015). Como resultado, se estudia entonces el espacio geográfico como una concepción centrada en su carácter absoluto para resaltar y caracterizar las relaciones de clase, como concepto y categoría de análisis.

Es decir, la reproducción social ocurre en el espacio, por medio de las relaciones de clase, de la actuación del Estado, de las empresas y los movimientos sociales. En ese sentido, el territorio se empieza a considerar desde la geografía humana como un espacio simbólico y físico en disputa, en el cual, se enmarcan las relaciones humanas socioeconómicas y de la naturaleza. Por esa razón, Dematteis (1970), menciona las relaciones horizontales (relaciones humanas) y verticales (relaciones naturales en el territorio). Con lo anterior, este artículo abarca las relaciones que se tejen dentro del territorio, las cuales, comprenden la formación de poder percibidas multidimensionalmente, es decir, en el ámbito de la totalidad de las relaciones sociales cotidianas, significando a la vez materialidad e inmaterialidad conforme a las concepciones de sociólogos y filósofos

que permiten el reconocimiento de la materialidad y/o de la inmaterialidad del espacio a través de las formas como de las relaciones sociales históricamente definidas y que muestran la localización (movimiento diacrónico y/o sincrónico) de las sociedades en el tiempo.

Según Santos (2009), el estudio de lo espacial se entiende como un contenedor del factor de evolución y acción social. El espacio contiene relaciones socioeconómicas en el que la circulación, distribución y consumo son una característica formal de la evolución y del contenido social en el que está implícito “el espacio geográfico, creado originalmente por la naturaleza y transformado continuamente por las relaciones sociales, que producen diversos tipos de espacios materiales e inmateriales, como por ejemplo políticos, culturales, económicos y ciberespacios” (Manzano, 2005, p. 2).

En consonancia con lo anteriormente planteado, este artículo toma como dimensión cultural lo que tiene que ver con la representación y el conocimiento, la cual, está arraigada al tiempo y a la historia, las cuales, permiten entender y analizar los condicionamientos sociales a través del discurso para así analizar cómo a través de este, la representación social se materializa en los productos de alfarería de los artesanos de Españita. Es preciso mencionar que, dentro de las categorías del análisis cultural se toma el proceso del relevo generacional en las sociedades artesanas alfareras, pues como lo sustenta Saquet (2015), esto permite comprender y explicar las transformaciones y la continuidad territorial dentro de los modos de producción y modos de vivir” (p. 77). También, se incorpora el conocimiento como categoría de análisis, porque manifiesta las diferentes trayectorias

espacio temporales correspondientes a las coexistencias y la historia de un pueblo mediada por la transformación natural del espacio físico y por los condicionamientos ideológicos.

Actualmente el neoliberalismo, que incide en el análisis de la producción, circulación y consumo del conocimiento de manera economicista ve la producción de conocimiento ancestral dentro de lo artesanal no más allá de una fundamentación de intercambio económico que supera las condiciones de reproducción social tanto del conocimiento como de la cultura. Invisibiliza la “composición plural, multicultural, en donde se destaca la participación de una gran cantidad de pueblos originarios” (Olivé, 2009, p. 20).

Entonces, hablar del espacio es entender las relaciones humanas como una producción social y física, en donde la integralidad de cada una de estas son los elementos constituyentes de la realidad. Esto conlleva a que factores como el arraigo, la oralidad, la representación del territorio permitan entender la manera en que se estructura la cultura. De esta manera, estudiar el espacio es advertir la recurrencia de las interrelaciones y los entramados sociales que se producen dentro de una porción de tierra o lo que se considera como región.

La centralidad del artículo ronda en entender la artesanía como producto de la apropiación material del espacio producto de la acción y la interacción social de los sujetos con el entorno material. La artesanía se concibe como un producto de técnica y la estética producto de la creatividad que cuya elaboración parte de la transformación de materias primas a través de procesos y técnicas manuales (Rivas, 2018). Para autores como Grisales Vargas (2018), la artesanía se ha tomado desde el formalismo o purismo estético y la hermenéutica filosófica, el primero,

busca “reivindicar la artesanía resaltando su riqueza formal o congelándola idealizada como objeto etnográfico exótico” (p.25). La segunda, parte de reconocer las dimensiones simbólicas estéticas que la componen, pero también resalta el formalismo que la destaca como “cosa rara, exótica”, en donde se le reconoce algún valor del arte no occidental, pero sin admitir los nexos con otras culturas, negando los modernismos del tercer mundo.

En esa medida, no es solo entender la artesanía como producto estético de la cultura popular, más bien, se engendra en esta la particularidad de producción de objetos de uso cotidiano que surgen de la transformación material y que cuestionarse “la ruptura propia de la conciencia estética entre tradición y modernidad, entre preservar y crear, termina por olvidar que, en todo caso, es inevitable cierta singularidad creativa” (Grisales Vargas, 2018, p. 97). La folclorización que ha traído la idealización de la cultura popular conduce a generar una mirada crítica del concepto de artesanía, aislada de la concepción de la filosofía del arte, pues constantemente se entra en debates para posicionar lo artesanal al nivel del arte, sin embargo, la sociología del arte (Hauser, 1982), que es reciente, “aduce a pensar que la artesanía designa algo exclusivo de la historia del arte, pero no haría del arte algo distinto de esa actividad por medio del cual los seres humanos expresan su sensibilidad” (Grisales Vargas, 2018, p. 211).

La artesanía entonces tiene una característica híbrida que posibilita la mirada estética entre el diseño y el uso, pues persiste en ella la cercanía del advenimiento humano, que con el pasar del tiempo ha generado utilidad y belleza a herramientas que fueron creadas como

decoración y/u ornamentación. Conviene entonces poner de manifiesto la racionalidad estética bajo la que se mide la artesanía, pues tanto la técnica como la industrialización han llevado a acaparar procesos del orden cultural y creativo convirtiéndolos en objetos de la producción en masa. La artesanía facilita el modo de representación de la cultura, desde lo espacial, a través de un lugar que asume todas las posibilidades de intercambio socioeconómico en el que la artesanía configura la realidad y las coexistencias de grupos de alfareros dentro de un espacio determinado, el cual, a través del tiempo se configura en un territorio en específico.

### 3. METODOLOGÍA

El corpus metodológico de esta investigación parte de un método cualitativo, en el cual, se toma la técnica de la entrevista etnográfica (semiestructurada) para la recolección de información. Lo anterior, con la finalidad de que los y las alfareros a través del lenguaje verbal expresen de manera discursiva elementos culturales entorno a su cultura y a sus prácticas ancestrales para la conservación del conocimiento ancestral (tabla 1). De tal manera, se busca reconocer el sistema de actividades sociales dentro de lo que Sánchez y Ruiz (2013), denomina *unidades domésticas de producción*, refiriéndose a los talleres artesanales de producción mercantil y mano de obra doméstico-familiar que “funcionan con base en una lógica diferente de aquella en la que se sustentan las empresas capitalistas” (136). En ese orden de ideas, reconocer y participar del quehacer artesanal a través de la entrevista etnográfica permite entender la representación social del territorio a través de la actividad alfarera desde categorías como la representación del territorio, la

apropiación del mismo y el conocimiento ancestral.

La entrevista se presenta como una técnica de levantamiento de información de primera mano. Además, posibilita la integración del sujeto investigado con el investigador generando un diálogo mediado por una guía de preguntas que estructura el sentido de la entrevista pero que permite la flexibilidad de la misma. Es así que para poder analizar la manera en que los artesanos representan elementos territoriales en las artesanías y la relación entre la actividad artesanal con otras actividades de creación, producción y distribución de bienes y servicios culturales a través del entramado de relaciones sociales, la entrevista etnográfica semiestructurada permite confrontar las representaciones sociales con relación al territorio, la apropiación social del mismo y el conocimiento heredado a través de preguntas pertinentes que permitan la reflexión de doble vía.

La operatividad de la entrevista en el trabajo de campo deviene de poder identificar el discurso de los entrevistados a través del análisis crítico. El discurso acontece como evento comunicativo que parte del conocimiento subjetivo condicionado por los modos de vida con relación al tiempo vivido y el espacio simbólico y físico en el que opera la actividad humana. Para Van Dijk, (2004, p. 365), “el discurso no se limita al texto o al habla, sino que también involucra al contexto”, el cual, permite entender la manera en que el sujeto y objeto interactúan entre sí y posibilita la apropiación social del espacio. De esta manera, la entrevista semiestructurada pone en evidencia opiniones y emociones

que sitúan a los entrevistados y que pueden ser manifestadas y reflexionadas en la medida en que se ejerce el discurso y se construye la representación social dentro del mismo. En ese sentido, Van Dijk (2004) afirma que “las acciones de los miembros de cada grupo social se basan sobre sus representaciones sociales, puesto que éstas se transforman en el terreno común que todos los individuos pisan, en el presupuesto de sus decisiones” (p, 365).

Los sujetos de estudio tienen la funcionalidad de ser informantes, la escogencia está mediada por el reconocimiento como actores importantes en sus comunidades al interior del municipio. Es decir, se hace una selección aleatoria simple en que cada uno de los y las entrevistadas hacen parte de una unidad doméstica de producción alfarera reconocida, compuesta por unidades familiares patriarcales, que funcionan nominalmente como jefes del hogar. Es de destacar que la producción alfarera en tres talleres artesanales está en cabeza de mujeres, en la organización familiar son los hombres los que desempeñan las labores agrícolas y toman las decisiones de la unidad doméstica. El rango de edad de los entrevistados es entre los 40 y 60 años, no hay homogeneidad etaria. Los entrevistados como lo muestra la tabla 1, componen la visión local, campesina e indígena del territorio, destacando la hibridación social.



Tabla 1. Muestra

Sujetos de estudio	Ejes temáticos a analizar
5 alfareros y alfareras de Española Isaías García Miranda Alejandro Cortés Galindo Janet García Rosalía Galindo Ordoñez Patricia Cortés Galindo	Representación del territorio Apropiación social del territorio Transmisión de conocimiento

Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, bajo la mirada del Análisis Crítico del Discurso se establece la categoría de “la representación” porque permite explicar la relevancia de la situación social para los actores o públicos que participan en la entrevista, y “enfaticar que no son sólo creencias personales e individuales sino representaciones mentales socialmente compartidas tal como el conocimiento, las normas, los valores y las ideologías” las que se expresan con cada discurso (Van Dijk 2004, 16). Además, la entrevista semiestructurada permite confrontar las representaciones sociales con relación al territorio, la apropiación social del mismo y el conocimiento heredado a través de preguntas pertinentes que permitan la reflexión de doble vía. Para Cuevas (2016),

La entrevista es un instrumento que permite acceder al universo de pensamiento del sujeto y al contenido de la representación social. Para autores como Moscovici (1979) y Jodelet (2003), ésta es una herramienta indispensable en cualquier estudio de representaciones sociales, ya que se dirige a conocer el discurso de los sujetos, que es donde se plasman las

representaciones, razón por la cual la naturaleza discursiva de la entrevista le confieren una riqueza y profundidad únicas. (p.118)

La representación describe un grupo social, responde de qué forma ese discurso representa el espacio vivido y apropiado.

#### 4. DESARROLLO DEL ARTÍCULO

Con la investigación realizada para este artículo, desde la perspectiva del análisis se fundamenta que el territorio se constituye bajo una expresión histórica y cultural configurada a través de las relaciones entre los seres humanos y las que existen entre estos y el resto de los componentes biofísicos del planeta (Morales-Barragán y Jiménez-López, 2018). La mayoría de los alfareros y alfareras entrevistadas mencionan que el aprendizaje de la práctica y el diseño fue aprendido de manera oral de sus padres o abuelos:

“Sí, así ha sido por parte de ahora sí del de mi mamá, porque pues en realidad mi papá su trabajo siempre fue, fue hijo de campesino y pues todo tiempo su vida fue del campo, porque se dedicaba. También ayudaba a las labores ahí

con mi mamá, hasta terminar lo que era el trabajo de quemar las piezas, de ayudarle también a trabajar un poco, pero la primordial, que siempre ha sido en el trabajo este, pues ha sido mi mamá” (Entrevista Alejandro Cortés Galindo, septiembre 2022))

“Mi papá trabajó porque él aprendió de mi abuelito, yo ya soy tercera generación, ahorita estamos trabajando este oficio”. (Entrevista Janeth García, septiembre 2022)

“De pequeña este mi papá hacía todo esto, y luego íbamos a ver cuál era el barro hasta donde lo iban a traer; aprendimos ahí, como sacar el barro de los bordos, y ahí empezamos a sacar el barro” (Entrevista Rosalía Galindo Ordoñez, septiembre 2022).

De ahí que se evidencia que el conocimiento ancestral fue recibido de manera oral y visual, algunos sostienen que, bajo la observación, pudieron llegar a emular los diseños y la preparación tanto del barro como del horneado de la pieza, de la misma manera que lo hacían sus padres y/o abuelos. El devenir histórico que comprende lo artesanal en el municipio de Españita configura la diacronía del lugar; posibilita el arraigo del lugar en específico, la pertenencia a un espacio considerado propio que se subsume a prácticas que se han mantenido en el tiempo. La transferencia de conocimiento se mantiene por la sincronía (interacción) entre familias dentro y fuera del círculo íntimo, en la integralidad dispuesta entre padres e hijos que le apuestan a consolidar de manera consciente o inconsciente relaciones tejidas y moldeadas a través del “barro”. Esta materialidad de la estética performativa contribuye a la valoración

social anisotrópica dependiente de la localización y del espacio que se apropia desde el intelecto y es manifestada a través de la cultura.

La apropiación del espacio surge en diálogo con el conocimiento, en este caso, los y las artesanas aprenden qué pieza puede estar lista para cocción a través de una lectura del tiempo meteorológico; aprenden a reconocer el condicionamiento ambiental en la elaboración de artesanías a través de la experiencia, un constituyente del conocimiento que parte de lo real y se consolida con la práctica, lo cual, nace como un indicador del territorio artesanal, pues la condición corográfica compone el espacio y es una característica que se aprehende con el devenir del tiempo.

“Lo que es la tierra, o sea la tierra es muy especial. Porque vemos que es tierra, pero nosotros la transformamos, pues igual ahorita ocupamos lo que es un horno de leña, la leña, pues es de los aserraderos, adquirimos la leña, entonces, es lo que nos permite hornear una pieza y tratamos de no contaminar el ambiente, pues horneando otros materiales únicamente ocupamos leña para no contaminar.” (Entrevista Janet García, septiembre 2022).

Constatar el hecho que la apropiación del territorio está conexas al conocimiento genera un acercamiento a la categoría de la representación. Los artesanos integran sus conocimientos prácticos y empíricos para representar el territorio. La realización de cazuelas responde a las necesidades gastronómicas que hacen parte de la práctica cultural; la decoración de cada una de estas está inspirada en las grecas (figuras) (imagen 1) encontradas en los

centros arqueológicos de la unidad federativa como Cacaxtla / Xochitecatl<sup>1</sup>.

Imagen 1. Alfarería decorada con los diseños de grecas



Nota: fotografía tomada por el autor en la localidad de El Carmen, Españita

“El diseño que tiene esta pieza, la sacamos de los murales de Cacaxtla”.

“El triángulo, los triángulos fortaleza, entonces estas piezas que le ponemos a la cazuela, pues representan nuestro estado”. (Entrevista Janet García, septiembre 2022)

“Ya al cocerse no los piden se puede decir naturales, lo que son puros rojos como las cazuelitas que les enseñó a mi esposa. [07:44] Así color rojo o con sus rayitas de color negro” (Entrevista Isaías García Miranda, septiembre 2022)

La representación social toma sentido entonces en la medida en que las obras artesanales son producto de la estimulación del conocimiento ancestral o la emulación, que parte de la oralidad o la observación. Los y las alfareros interpretan la realidad, la historia, el paisaje, los rituales y son plasmados dentro de la decoración de cada pieza. Realizar una cazuela conlleva a apropiarse del conocimiento de sus antepasados en el que se reflejan dos tipos de conocimientos: Uno, de tipo técnico, si se quiere, y tiene que ver con los tipos de barro, los grados de cocción, las formas de los objetos que fabrican. Y dos, de tipo simbólico-cultural: relacionado con la iconografía y los diseños que utilizan en la decoración de las piezas (imagen 1). Entonces, el tipo de barro, el grado de

<sup>1</sup> Cacaxtla fue una poderosa urbe política, militar y económica que se desarrolló en las actuales regiones de Tlaxcala y Puebla. Posee algunos de los murales más extraordinarios y mejor conservados de Mesoamérica.

Xochitecatl dejó como legado la singular Pirámide de las Flores y asombrosas figurillas femeninas de barro (Instituto Nacional de Antropología e Historia – INAH, sf).

cocción y la funcionalidad del diseño para el uso diario es dependiente de las prácticas cotidianas que imponen el acabado de la pieza, pero también inscribe la alfarería a un espacio determinado que se apropia con la usanza; Así mismo, el devenir de las sociedades dentro de un espacio determinado se relativiza a sus necesidades económicas, sociales y políticas a lo cultural.

Es así como, la alfarería en Españita surge como respuesta inherente a las relaciones sociales y racionales de las necesidades humanas; resuelve condiciones gastronómicas, de uso y decoro, de esta manera, la apropiación del espacio físico y la interacción simbólica entre familias

configuran un territorio desde los conocimientos ancestrales que “constituyen una parte medular de las culturas de dichos pueblos, y tienen un enorme potencial para la comprensión y resolución de diferentes problemas sociales y ambientales” (Olivé, 2009, p. 21); esta apropiación se lleva a cabo desde la materialización de las necesidades e identidades humanas que se representan en el diseño artesanal, un ejemplo claro es que algunas cazuelas se consideran “moleras” porque es donde se sirve el mole en fiestas y reuniones sociales. La representación que tiene la pieza dentro del contexto cultural aduce a una calificación doméstica propia de la cultura tlaxcalteca.

Imagen 2. Elaboración de alfarería en barro vidriado



Nota: fotografía tomada por el autor en la localidad de El Carmen, Españita

La representación se toma desde una perspectiva teórica-metodológica que permite evidenciar cómo los seres humanos hacen tangible su realidad a través de sus conocimientos (Moscovici, 2003). La materialidad de la cultura dentro

de la alfarería en Españita es producto del conocimiento figurativo constituido por la interacción social que se manifiesta en el lenguaje hablado, pues, la importancia de abordar los discursos de los y las alfareras de la localidad del Carmen en Españita,

México, surge porque las representaciones dentro del lenguaje “orientan las acciones de las personas, ya que al designar significados para hacer comprensible la realidad, se encauza una práctica con respecto al objeto de representación” (Cuevas, 2016, p.112).

Al mismo tiempo, la centralidad en los y las artesanas que interactúan dentro del espacio artesanal dota estas actividades estéticas de particularidades identitarias a través del reflejo en sus discursos. La identidad se manifiesta a través de la pertenencia, cuando todos y todas mencionan que son de ese “lugar”<sup>2</sup> porque lo han habitado de generación en generación, cimentándose como rasgo de identidad, esto lleva a la acotación que hacen de “otros artesanos” “otros alfareros” con los cuales se relacionan y aprenden nuevos diseños. Son redes de actores sociales que se tejen a través de una diferenciación impuesta por la apropiación de ubicación propia del territorio al que pertenecen.

A la par, al mencionar que hacen parte de un territorio no solo se genera identidad, también describe la apropiación simbólica de un espacio a uno físico, se define una localización a través no solo de una latitud, la longitud y/o altitud, sino también desde la modificación y la noción de diferencia que se le introduce a un lugar determinado con otros (Mazurek, 2018). Así entonces, la artesanía impone una diferenciación a partir de la construcción social – simbólica de sellos, rituales religiosos y ferias, las cuales, contribuyen a extender lo simbólico al plano material.

“Nosotros les ponemos un sello, pero sí hay veces que ponemos, algo de nuestro ingenio y les terminamos poniendo “feria Española” o

“recuerdo de Española”, y pues ahí ya nosotros estamos representando más que nada de dónde están hechas nuestras piezas”.  
(Entrevista Alejandro)

Al entenderse que los territorios son construcciones sociales que se fundamentan con el devenir y la interacción social en el tiempo, hace pensar que la acción humana no se puede disociar del territorio, pues como lo sustenta la Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial: “El territorio es un espacio sociogeográfico construido cultural e históricamente por la interacción entre los seres humanos y de estos con la naturaleza en su conjunto” (Morales-Barragán y Jiménez-López, 2018, p. 18). Es así como, la acción humana en la alfarería se ubica en concordancia con los cambios políticos y económicos del territorio, los movimientos de tierra, el cambio en los sembrados y las nuevas cosechas, que finalmente conlleva a que se modifique la percepción del espacio vivido, y se extiendan a nuevos territorios.

<sup>2</sup> Este no es propiamente el concepto teórico de lugar, sino como lo entienden los alfareros.

Imagen 3. Almacén para la comercialización en el taller de Janet García



Nota: fotografía tomada por el autor en la localidad de El Carmen, Española

El condicionamiento que tiene el mercado homólogo e industrializado de artesanías hace que la interacción social de los y las alfareras se dé a la luz del impacto económico que surge con la oferta y la demanda de objetos decorativos y de ornamentación. Como respuesta, los y las artesanas forman unidades domésticas de producción en las que la mano de obra doméstico-familiar busca contribuir en el aumento del capital para cubrir las necesidades básicas que por medio de la comercialización de objetos de barro ya no se hace posible. En Española los y las alfareras median entre el quehacer artesanal y las actividades productivas como la agricultura, el comercio y los servicios. Algunas familias tienen actividades alternas a la artesanal, como la venta de abarrotes o la explotación pecuaria. Lo anterior, lleva a que lo artesanal sea visto como una actividad económica primaria de subsistencia, y, por tanto, termina por configurarse en un mecanismo de interacción social dentro de las unidades domésticas de producción

pues la singularidad de cada actividad propicia un intercambio cultural y por ende la dimensión cultural del territorio está constituida por los movimientos socioeconómicos.

“Hacemos también lo que es este trabajar las tierras, trabajar los terrenos, cultivar este nuestras milpitas y para mismos, nosotros tener y ahí también un este un alimento más que nada.” (Entrevista Alejandro).

“A veces cuando el tiempo no se nos presta para poder hacer ollas y cazuelas, pues agarramos un trabajito, nosotros a veces pues ya se nos da de que nos invitan a lo mejor a hacer este, al campo, pues por ahí, hacemos también lo que es este trabajar las tierras, trabajar los terrenos, cultivar este nuestras milpitas y para nosotros mismos, nosotros

tener y ahí también un este  
un alimento más que nada.”

(Entrevista Alejandro Cortés  
Galindo, septiembre 2022)

Imagen 4. Cría de ovejas - Taller Alfarero



Nota: fotografía tomada por el autor en la localidad de El Carmen, España

El acercamiento culturalista de la perspectiva del territorio pone de vórtice el papel de los y las alfareras como actores sociales, siendo foco de atención en el análisis espacial; según Morales-Barragán y Jiménez-López (2018, p. 20), “la perspectiva centrada en las relaciones entre actores y entre estos y los demás elementos biofísicos del territorio, se identifica claramente en contribuciones que han hecho uso de conceptos tales como sistema productivo territorial, espacio activo, dispositivo regulador territorial y medio innovador”. Ahora bien, teniendo en cuenta la centralidad de los actores (Latour, 2008) en la formación territorial, el acercamiento culturalista entiende que la perspectiva del territorio y el conocimiento ancestral que está sujeto a la desaparición paulatina de la formación de grupos, porque las técnicas manuales y tradicionales no han sido documentadas, se vale solo de la transmisión oral. El relevo generacional no se incorpora de forma significativa a las actividades de creación, en la actualidad, los hijos de

alfareros y alfareras han ido perdiendo el interés por la actividad artesanal, fracturando la configuración del territorio; lo cual, se debe a que esta actividad demanda tiempo y dedicación, esfuerzo que no se ve recompensado económicamente.

“No le gusta, pero, pues me ayuda, me ayuda y yo he sido bien, franco y bien claro, pues no me gustaría que mi hijo viviera de este trabajo, pues la verdad no le gustaría, en primera, es muy cansadísimo y en segunda pues, no deja mucho también, económicamente no es rentable” (Entrevista Isaías García).

Es así como, el conocimiento ancestral se va perdiendo a la par del reconocimiento de los grupos de alfarería en la medida en que no hay un anexo del relevo generacional. La noción epistémica de la artesanía se fractura dentro del espacio simbólico, pero no se pierde, porque con

la desaparición de la práctica figurativa ancestral se mudan los conocimientos a otras formas de apropiar lo cultural u a otras formas de resistir el impacto mediático y económico dentro del municipio. La construcción de conocimiento se produce entonces a través de la hibridación cultural, lo que lleva a que cada vez más los pueblos como Españita pierdan particularidades culturales en pro de mantenerse y resistir dentro del espacio y tiempo. La fractura del territorio va más allá de una noción física, se produce por la idea simbólica, pues se homogeniza el territorio a través de prácticas globalizantes propias de las culturas hegemónicas porque necesitan competir con un mercado artesanal “de masas”, lo que produce una homogenización de los saberes y por le emocionalidad que trae consigo seguir las prácticas culturales de sus antepasados. De ahí que, la concepción socio antropológica que encara la mirada culturalista, permite evidenciar que, en la configuración de un territorio alfarero, se gestan las dimensiones económicas, políticas y populares, y estas se fortalecen por la apropiación del espacio vivido. No obstante, la fractura en las relaciones sociales que congrega características de orden simbólico dentro de un espacio físico debe fortalecerse, y se da al generarse herramientas de índole educativo para tejer relaciones humanas que respondan a la identidad y el lenguaje, que se materializan con las interacciones sociales dentro de los actores sociales y a través de la apropiación del lugar determinado, así, la alfarería funcionaría como componente de ello. Las entrevistas realizadas dan cuenta de la correspondencia e intertextualidad de

conceptos como territorio, conocimiento, familia y religión. En la siguiente figura se expone la concurrencia de los conceptos a través del análisis de las entrevistas aplicadas a una muestra representativa de 5 alfareros y alfareras realizado en Atlas.ti (tabla2).



Tabla 2. Concurrencia de conceptos

Conceptos identificados	Apoyo Institucional	Apropiación Social del Territorio	Relevo Generacional	Representación del territorio	Transformación material	Transmisión del conocimiento
Apoyo Institucional	0	0	1	0	0	0
Apropiación Social del Territorio	0	0	3	7	4	7
Relevo Generacional	1	3	0	0	1	11
Representación del territorio	0	7	0	0	4	6
Transformación material	0	4	1	4	0	2
Transmisión del conocimiento	0	7	11	6	2	0

Fuente: análisis Atlas.ti. Elaboración propia

De las entrevistas realizadas se encuentra una concurrencia alta entre conceptos como transmisión del conocimiento, apropiación del territorio y relevo generacional. Esto parte de entender que el discurso de los artesanos en Española comparte el modo de sentir y entenderse como parte de un espacio común pero globalizado porque la producción y creación alfarera está inserta al mercado hegemónico en los diseños de figuras reconocidas por aparecer en series de televisión, cine y en demás espacios mediáticos. Entonces, la representación del territorio es reflejada en la realidad inmediata que avoca a argumentos comunes, los cuales, manifiestan las necesidades de preservación, valoración y

difusión. La actividad alfarera compite con actividades de tipo industrial, comercial y de servicios que emplean a pobladores del municipio produciendo una fractura dentro del espacio vivido a través del diseño y la transformación de lo artesanal a lo industrial. La cultura que se impone por “cultivar la cotidianidad”, corresponde al conocimiento empírico y tradicional que hace de la alfarería un producto material del entramado social de un lugar en específico.

Con la información suministrada en los discursos de los y las alfareras a través de las entrevistas aplicadas. La mayoría de los y las informantes mencionan solo tener contacto y apoyo de la Casa de Artesanías

de Tlaxcala - CAT, entidad que estimula la actividad artesanal a través del desarrollo integral de los artesanos del estado de Tlaxcala; se puede ubicar que el discurso centraliza la colaboración e impulsa la capacitación a partir de proyectos que promueven la financiación de instituciones como el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (Fonart), esto con el fin de mejorar la calidad y la producción de las artesanías, así como para apoyar la participar en las ferias, expo-ventas artesanales y concursos artesanales en Tlaxcala.

Ahora bien, en lo que respecta a las instituciones de educación superior IES, la relación con la producción artesanal parte de reconocer los programas para promover la actividad artesanal, de ahí que sea la Universidad Autónoma de Tlaxcala y el Colegio de Tlaxcala entre otras instituciones en convenio con la CAT quienes vehiculizan la operación administrativa. En este caso, la Unidad Federativa y las organizaciones alfareras deben acogerse a las directrices de la institución a través de la intermediación que hace la CAT, quien es la que promueve, asesora y apoya en asociatividad con las Instituciones de Educación Superior a los artesanos en la formulación de proyectos de financiamiento, así como actividades de capacitación encaminadas a mejorar las técnicas de producción artesanal, innovación de diseños y aumento de la producción que repercute en la conservación cultural.

La cultura de Españita parte de reconocer a los y las alfareros como grupo clave en la producción social del espacio, sin embargo, también compite con la mirada globalizante de prácticas que subsumen lo ancestral a nuevos conocimientos, más insertos al mercado, que llevan a la

transformación en los diseños, en las relaciones socioeconómicas y en las formas otras de abordar la producción alfarera y por ende de percibir y concebir el espacio. La alfarería se consolida entonces como la materialización de la identidad y la cultura de un pueblo, se encuentra como forma de dominación del barro congruente con la representación y la apropiación del espacio físico. Además, impera la interacción en la figuración material de la cultura, que en palabras de Eagleton (2009), si se va a la raíz histórica del término concluye siendo lo mismo, pues en principio la cultura se designó a algo “profundamente material que luego se vio metafóricamente transmutado en un asunto del espíritu” (p. 12). Al reconocerse el desarrollo semántico del término cultura, comparte, al igual que la alfarería, el tránsito histórico de la evolución de la humanidad; pues la idea de la cultura, pasa del mundo rural a lo urbano, de la técnica a la estética, de la labranza a la escisión del átomo (Eagleton, 2009). Así pues, entender la naturaleza cultural de la alfarería es anexar una carga tautológica que termina por una representar la otra y viceversa.

## 5. CONCLUSIONES

Hablar de la apropiación social del espacio desde la dimensión cultural es entender las relaciones humanas a partir de una producción social y física en torno a la práctica alfarera, en donde la integralidad de cada una de estas se convierte en los elementos constituyentes para la formación de un territorio artesanal. El espacio vivido y apropiado conlleva a una serie de factores que impactan dentro de las relaciones sociales y estas con la distribución del territorio, entre ellas, las relaciones interpersonales, las desigualdades sociales, el acceso de

servicios básicos, la educación y el empleo. De esta manera, se logra evidenciar que la apropiación que hacen del espacio los y las alfareras en Españita se advierte desde la recurrencia de sincronía y la formación de grupos de artesanos que componen los entramados sociales, los cuales, se originan dentro de una porción de tierra o lo que se considera como región.

Los y las alfareras de la región poniente de Tlaxcala, llevan a la materialización de su cultura a través de prácticas sociohistóricas pertenecientes a sus antepasados y que han ido conservando a través de la oralidad y la emulación. Encontrarse con grupos de alfareros que no se resisten a la industria cultural en lo que tiene que ver con la comercialización, pero sí en la manera en que preparan el barro y llevan a la materialidad el diseño a través del moldeo y cocción, permite advertir que las prácticas artesanales hacen parte de un proceso que impone no solo conocimientos ancestrales sino también de técnica, economía y negociación entre talleres. De esta manera, la localidad de artesanos del Carmen en Españita configura un territorio que no solo se reduce a la dimensión cultural, sino también a las dimensiones económica y popular. En ese sentido, la artesanía no solo produce conocimiento de tipo estético, sino que, de alguna manera, el estar inserta dentro del intercambio económico fundamenta el accionar de interés financiero, lo cual, repercute también en la manera en que se apropia el espacio simbólico desde la característica económica, porque toda transacción monetaria lleva a generar impacto dentro de la relación social.

La apropiación del espacio es producto entonces de relaciones humanas que se

fortalecen al interior de un sistema de intercambio cultural y económico. La alfarería, aunque es producto del conocimiento ancestral se ha mantenido en el tiempo porque produce capital, y todo tipo de conocimiento que se inserta en la economía neoliberal puede generar que la producción, circulación y consumo esté mediado por prácticas culturales que imponen la configuración de un territorio. Es decir, la apropiación social del territorio no puede verse de manera inconexa de otras dimensiones como la económica, sin embargo, este artículo se detuvo a analizar la dimensión cultural. Ahora bien, teniendo en cuenta esta salvedad, la dimensión cultural desde el discurso se ha impuesto por la manera en que los y las alfareras se conciben como parte del espacio físico en disputa.

} Aunque la alfarería hace parte de las sociedades que conservan prácticas ancestrales en las que el conocimiento ha sido transmitido de generación en generación, lo cual hace que el territorio se vea abocado a la relación espacio-tiempo; también, conlleva a que en las sociedades modernas, la disputa por el territorio sea económica además de funcionar como clúster para el sector de la creación, lo que en la actualidad es componente de la industria cultural, acaparando renglones productivos en que los y las artesanas deben responder en términos cuantitativos.

No obstante, con el impacto de factores como la globalización, la relación del espacio-tiempo ha producido una serie de condicionantes al conocimiento ancestral alfarero, pues en la actualidad, el conocimiento se arraiga a lo ancestral, pero se transforma a lo convencional y mediático. La relación con el tiempo se da desde lo que Saquet (2015) denomina el tiempo de las coexistencias, pues hay una

simultaneidad de fenómenos y procesos que ocurren al mismo tiempo en el espacio, esto, conduce a que el conocimiento al interior de la cultura específica del grupo artesanal mude a procesos de cohesión social fuera del espacio simbólico propio, lo que ha llevado a que se desintegre y/o se transforme internamente un espacio simbólico de interacciones que configuran el territorio. Es así como, el discurso percibido en las entrevistas da cuenta de la problemática en la manera en que se aprende y apropia lo artesanal en los jóvenes artesanos, pues estos, cada vez se interesan menos en continuar con la tradición alfarera familiar, lo que en últimas conduce a la pérdida del conocimiento ancestral que se ha transmitido inter-generacionalmente de manera oral.

La transmisión del conocimiento se da a la par del poco relevo generacional e interés precario por la artesanía, lleva en la actualidad a una competencia socioeconómica con la industria masiva de artículos domésticos de uso y decoro. Hace que la producción alfarera deba responder a tiempos y transacciones económicas entre alfareros, comerciantes e intermediarios. La formación de grupos se da por la interacción no solo dentro de las actividades estéticas y de creación, también por actividades comerciales y laborales, de esta manera, la transmisión de conocimiento no es un equilibrio entre oralidad y prácticas ancestrales, pues la sincronía de las relaciones fundamenta el accionar del espacio como dispositivo integrador, apropiado de manera cultural, económica y comercial en la singularidad de nuevas prácticas y nuevos conocimientos en vanguardia.

La transmisión del conocimiento entonces se ha visto fracturada al interior de la

práctica cultural específica del grupo artesanal, por los procesos de cohesión social urbana lo cual, ha llevado a que desintegre un espacio simbólico de interacciones que configuran el territorio artesanal en el municipio. En el discurso de los alfareros entrevistados en esta investigación, se muestra una problemática en la manera en que se aprende y asocia lo artesanal por parte de los jóvenes, pues cada vez menos se interesan en seguir con la alfarería familiar, llevando a la pérdida del conocimiento ancestral que se ha transmitido de manera oral.

Ahora bien, cuando se estudia la representación se encuentra que las artesanías y los discursos están compuestos por características propias del territorio físico. Las obras de barro vidriado llevan el sello de lugares, signos y marcas originales de España y Tlaxcala mismo, son obras que según su técnica configuran la autenticidad del espacio simbólico y el conocimiento llamado ancestral porque deviene de sus antepasados y aún se conserva. Por ejemplo, centros arqueológicos como Cacaxtla y Xochitecalt imponen en el diseño signos como las denominadas grecas, dibujos, entrecruces de líneas que llevan a darle singularidad al diseño en el barro vidriado. Los signos impuestos en las obras alfareras encaminan la apropiación de referentes simbólicos pertenecientes a una cultura ancestral originaria de la región y conduce a una apropiación del espacio a través de la materialidad, en donde la naturaleza es sujeto y objeto de relaciones, uso y decoro. Con todo, la dimensión cultural de la alfarería en España permite entender que la configuración del territorio se da en la apuesta de integralidad de relaciones dentro de un espacio y tiempo determinado, lo que fundamenta que el territorio no es una materialidad absoluta,

sino que está en constante cambio y movimiento.

## 6. REFERENCIAS

Baur, N., Hering, L., Raschke, A. L., & Thierbach, C. (2014). Theory and methods in spatial analysis. Towards integrating qualitative, quantitative and cartographic approaches in the social sciences and humanities. *Historical Social Research/Historische Sozialforschung*, 7-50. concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial. MISC.

Cuevas, Y. (2016). Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa. *Cultura y representaciones sociales*, 11(21), 109-140.

García Cook, A., Merino Carrión, B. L., Merino Carrión, B. L., & García Cook, A. (2005). *La producción alfarera en el México antiguo I*.

Grisales Vargas, A. L. (2017). El olvido de la cotidianidad: Artesanía, arte y territorio. Editorial Universidad de Caldas.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. INEGI. (2017). Conociendo Tlaxcala. <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825097325>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. INEGI. (2020). Panorama sociodemográfico de Tlaxcala. Censo de Población y Vivienda 2020. <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825097325>

Jeannine Uwimabera, F., Zapata-Martelo, E., Ayala-Carrillo, M. del R., Guajardo-Hernández, L., & Flores-Hernández, A. (2017). Artesanía en Tlaxcala: Una visión desde la perspectiva de género. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 8(SPE18), 3683-3696.

Latour, B. (2008). Re-ensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. Buenos Aires: Manantial

Mançano F, B. (2005). Movimientos socio territoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. *OSAL*, 273.

Mazurek, H. (2018). Espacio y territorio: Instrumentos metodológicos de investigación social. IRD Éditions.

Moscovici, Serge (2003), "Notas hacia una descripción de la representación social", *Psicología Social*, vol. 1, núm. 2, pp. 67-118.

Olivé, L. (2009). Por una auténtica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológica. *Pluralismo epistemológico*, 19-30.

Ramírez Velázquez, B. R., & López Levi, L. (2015). Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: La diversidad en el pensamiento contemporáneo.

Sánchez, J.M. and Ruiz, C.C. (2013) 'Metodología de análisis territorial para identificar el potencial de endogeneidad de unidades domésticas de producción', *Carta Económica Regional [Preprint]*, (111–112).

Santos, M. (2009). Espacio y Método. Algunas reflexiones sobre el concepto de espacio. *Gestión y ambiente*, 12(1), 147-148.

Saquet, M. A. (2015). Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial. MISC.

Tlaxcala.gov.mx. (s. f.). Tradición y cultura. SF. Recuperado 28 de abril de 2022, de <https://tlaxcala.gob.mx/index.php/tradicion-y-cultura>

Van Dijk, T. (2004) 'Discurso y dominación', *Grandes conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas*, 4, pp. 5–28.

Van-Dijk, T.A. (2016) 'Análisis crítico del discurso', *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (30), pp. 203–222.